

SOCIEDADES POPULARES Y DESCENTRALIZACIÓN EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1790-1793)

por

AZUCENA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ
Universidad de Tours (Francia)

RESUMEN: *Durante la Revolución Francesa, las sociedades populares de la provincia celebraron frecuentes reuniones regionales en las que pretendían coordinar sus objetivos generales y la estrategia a seguir para lograrlos. Este tipo de reuniones, incluso si se trataba de sociedades «jacobinas», fue interpretado, tanto desde la Convención como desde el club jacobino de París, como una amenaza a la hegemonía parisiense y un apoyo a las tesis federalistas que se le imputaban a la Gironda. Sin embargo, lo que parecían buscar era esencialmente una mayor descentralización administrativa y un reparto más equitativo del poder entre todas las instancias revolucionarias, pero no contestar la legitimidad y unidad del órgano legislativo, de la Asamblea o Convención, ni discutir la autoridad del club de la capital.*

PALABRAS CLAVE: Revolución Francesa. Jacobinismo. Sociedades populares. Descentralización. Congresos de sociedades revolucionarias.

ABSTRACT: *During the French revolution, the provincial «sociétés populaires» organised frequent meetings that aimed to co-ordinate general objectives and strategies. In despite of their Jacobin nature, these meetings were interpreted by both the Convention and by the Jacobin Club of Paris as a threat to Parisian hegemony, and as a form of support for Girondin federalism. Nonetheless, these meetings were essentially claiming greater administrative decentralization and fairer distribution of power among the various revolutionary agents; they did not argue against the legislative legitimacy of the Convention or Assembly, nor did they dispute the Parisian club's authority.*

KEY WORDS: French Revolution. Jacobinism. «Sociétés populaires». Decentralization. Congress of associations revolutionaries.

Hispania, LXI/2, núm. 208 (2001) 563-582

En 1986 se celebraba en Poitiers el «111^e Congrès National des Sociétés Savantes» cuyo lema, «*Existe-t-il un fédéralisme jacobin?*», llamaba la atención en un contexto historiográfico y político en el que habitualmente el jacobinismo se presentaba, y se presenta, como un antifederalismo. Tan equívoco emparejamiento tiene su origen en el movimiento federativo protagonizado por las llamadas *sociétés populaires*, asociaciones de carácter cívico vinculadas entre sí por los lazos de la correspondencia postal y de la afiliación intersocietaria, que se crearon en Francia entre 1789 y 1795. Reproduciendo en cierta medida la división administrativa del país, la red que formaron llegó a cubrir la práctica totalidad de su territorio, incluyendo en ella, en el papel dirigente, al club de los jacobinos de París. La coordinación política que por estos medios lograron, aunque deficiente, hizo de ellas uno de los *partenaires* más destacados de los que intervinieron sobre el escenario revolucionario. Sin embargo, junto a la estructura jerárquica que parece dar forma al conjunto, se desarrollaba, contrapesándola y complementándola, un intenso flujo de relaciones horizontales, de las que surgirán las iniciativas de carácter federativo objeto de estudio del congreso poitevino.

A pesar de las escisiones en el club de la capital y del enfrentamiento político entre los diputados de la Montaña, afines a los jacobinos, y los de la Gironda, muchas de las sociedades populares que participaron en las iniciativas mencionadas conservaron su afiliación directa con la sociedad madre parisiense. Así pues, oportuno resulta el interrogante sobre la existencia de un federalismo jacobino, oportunidad que concita de inmediato otras cuestiones sobre la naturaleza de la relación que en dicho interrogante se establece. En primer lugar, dado que la convivencia entre las dos formas relacionales que estructuraron la red intersocietaria, aludidas en el párrafo anterior, es potencialmente conflictiva, cabe preguntarse si el federalismo intersocietario constituyó un movimiento «contra» o «al lado de» París; si se convirtió en la práctica en un competidor del club de la capital o si, por el contrario, su acción tendió a reforzar la hegemonía de éste; en definitiva, si se trataba en aquél de consolidar los lazos intersocietarios o de crear organizaciones regionales tan independientes entre sí como del centro capitalino. En segundo lugar, teniendo presente que en la historiografía revolucionaria «jacobinismo» es considerado como sinónimo de «centralización», habría quizá que replantearse el alcance real de dicha identificación, y en la misma medida el del antifederalismo que en ella se supone; y habría igualmente que revisar la validez de la antítesis entre federalismo y centralización, sustituyéndola, si procede, por la que confronta el segundo de sus términos, la centralización, con el que naturalmente se le opone, la descentralización.

A pesar de que las ambigüedades y contradicciones que el propio decurso revolucionario generaba condicionan sobremanera las posibles respuestas a las cuestiones arriba apuntadas, un distingo inicial entre dos dimensiones presentes en la acción del movimiento federativo societario ayudará en alguna medida a esclarecerlas: una, la dimensión de táctica revolucionaria; otra, la de agente o

instrumento al servicio del poder. Con otras palabras, las reuniones intersocietarias, cualquiera que fuera su modalidad, al mismo tiempo que servían a los *militants* para unificar doctrina y esfuerzos —táctica—, actuaban como un elemento más de la lucha por la hegemonía política —agente o instrumento—. Si en cuanto estrategia revolucionaria la reunión intersocietaria no varió sustancialmente ni su contenido ni su tenor, como contendiente-instrumento del poder sufrió los avatares derivados de la pugna entre los diferentes grupos revolucionarios, en especial entre la Gironda y la Montaña. No cabe, sin embargo, separar una y otra dimensiones, ni tampoco el estudio de las mismas; carecería de sentido intentar comprender la verosímil instrumentalización de los actos federativos sin atribuirles un contenido explícito, como tampoco serviría de gran cosa estudiarlos despojados de una probable finalidad y proyección fuera de los actos mismos.

No conviene olvidar, en consecuencia, que las iniciativas federativas llevadas a cabo por las sociedades populares entre 1790 y 1793, dirigidas a alcanzar la unidad de principios y de acción¹, estaban impregnadas de la atmósfera conflictiva de la época. La creación de comités centrales de departamento, la organización de federaciones societarias o la celebración de congresos regionales a los cuales acudían delegaciones de diversas sociedades, formas en las que se materializaban dichas iniciativas, tenían como trasfondo revolucionario sucesos tan marcados políticamente como la fiesta de la federación en París (julio de 1790), la fuga de Varennes (junio de 1791), el voto de la primera Constitución (septiembre de 1791), el comienzo de la guerra exterior (abril de 1792), la llegada de la primera República (septiembre de 1792) y la ejecución del rey (enero de 1793), la guerra en la Vendée (marzo de 1793), la caída de los girondinos (mayo de 1793), el «maximun» y el Terror (septiembre de 1793) o la reorganización administrativa de frimario del año II (diciembre de 1793). De esas formas federativas convendría destacar las que tuvieron lugar en 1793, no tanto por su peculiaridad como por la trascendencia que revistieron en el juego de contrapoderes donde se inscriben los acontecimientos referidos. Si los comités centrales de departamento se habían constituido en función de objetivos eminentemente tácticos, los congresos del 93 tenían como excusa sucesos ajenos a la propia organización societaria, ante los cuales ésta tomaba partido como un actor más de los que en ellos intervenían.

Los especialistas reunidos en Poitiers reexaminaron a fondo algunos de dichos congresos, aportando con sus estudios elementos suficientes para adelantar una respuesta a la cuestión que les había convocado —«*Existe-t-il un fédéralisme jacobin?*»—. Sin embargo, se tiene noticia de la celebración en el mismo año de 1793 de otros congresos regionales que hubieran requerido la misma atención que los allí tratados, pues su interés para este asunto solo se puede

¹ Ver BOUTIER, J.; BOUTRY, P. y BONIN, S.: *Les sociétés politiques*, vol. 6 de *l'Atlas de la Révolution française*, Paris, Éd. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1992, p. 54.

dilucidar tras el estudio de las fuentes históricas que de ellos dan noticia. Ese es el caso del reunido en Niort en febrero de 1793, del que se encuentran testimonios, así como de comités centrales y federaciones anteriores, en las fuentes históricas conservadas en el propio Poitiers. Quizá por lo limitado del alcance geográfico de los trabajos (el norte, la Borgoña, y el sud-este), o por la necesidad de un período de «reposo», falta en ellos una visión integradora del movimiento federativo en su conjunto. De ahí que la proposición que aquí se formula apunte en esa dirección: a partir del resultado de las investigaciones sobre tal problema y de los datos que al respecto suministran las fuentes poitevinas, se intentará elaborar una propuesta analítica sobre el significado táctico e instrumental de dicho movimiento en el proceso de construcción estatal revolucionario².

LOS COMITÉS CENTRALES DE DEPARTAMENTO

Según el *Atlas de la Révolution Française*, en su volúmen dedicado a *Les sociétés politiques*, los primeros intentos de crear federaciones de sociedades populares durante el período revolucionario tuvieron lugar ya en 1790³, pero sería durante el año siguiente cuando se iba a producir la primera reunión de importancia. Convocados por la sociedad popular de Valence tras la huida del rey y el cisma

² Sobre distintos aspectos concernientes a este mismo tema se puede consultar la bibliografía que se cita a continuación: BODINEAU, P. y VERPEAUX, M.: *Histoire de la décentralisation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997. BOURJOL, M.: *La Commune, l'État et le droit: bicentenaire de la Révolution et marché unique européen*, Paris, Librairie générale de droit et de jurisprudence, 1990. DEYON, P.: *Paris et ses provinces: le défi de la décentralisation, 1770-1992*, Paris, Colin, 1992; y *L'État face au pouvoir local: un autre regard sur l'histoire de France* (préf. d'Emmanuel Le Roy Ladurie), Paris, Éditions locales de France, 1996. DORIGNY, M.: *Auntun dans la Révolution française. L'événement révolutionnaire, du bastion royaliste à la Montagne du département (1789-1795)*, Le Mée-sur-Seine, Amatteis, 1989; y «La République avant la République. Quels modèles pour quelle République?», en M. Vovelle, *Révolution et République, l'exception française*, Paris, Kiné, 1994, pp. 109-119. FURET, F. Y OZOUF, M. (dirs.): *La Gironde et les Girondins*, Paris, Payot, 1991. LOBRANO, G.: «République et démocratie anciennes avant et pendant la Révolution», en M. Vovelle, *Révolution et République, l'exception française*, Paris, Kiné, 1994, pp. 39-68. MESTRE, A. y GUTTINGER, P.: *Constitutionnalisme jacobin et constitutionnalisme soviétique*, Paris, P.U.F., 1971. MOREAU, J. y VERPEAUX, M.: *Révolution et décentralisation: le système administrative français et les principes révolutionnaires de 1789*, Actes du colloque de Besançon, 14-15 décembre 1989, Paris, Economica, 1992. OHNET, J. M.: *Histoire de la décentralisation française*, Paris, L.G.F., 1996. PEYRARD, C.: *Les Jacobins de l'Ouest: sociabilité révolutionnaire et formes de politisation dans le Maine et la Basse-Normandie, 1789-1799*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996. VVAA, *Le Département: hier, aujourd'hui, demain: de la province à la région, de la centralisation à la décentralisation*, colloque des 24, 25 et 26 septembre 1991, organisé par le Musée de la Révolution française à Vizille et l'Université Pierre Mendès France de Grenoble. Textes réunis par G. Chianéa, R. Chagny et J.-W. Dereymez, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994. VVAA, *Le Jura contre Paris: le mouvement fédéraliste jurassien de 1793*, Société d'émulation du Jura, Lons-le-Saumier, Besançon, 1994. VVAA, *Pouvoir local et Révolution, 1780-1850. La frontière intérieure*, Colloque international de Rennes, éd. Roger Dupuy, Presses Universitaires de Rennes, 1995.

³ BOUTIER, J.; BOUTRY, P. y BONIN, S.: *Les sociétés politiques*, ob. cit., p. 54.

feuillante, los *militants*⁴ que allí acudieron lo hicieron en defensa de una ortodoxia societaria —de doctrina y de acción— aún imprecisa: «la nécessité de l'union —dice Cardenal— se faisait sentir d'une façon d'autant plus impérieuse que les deux tronçons de la société-mère prétendaient chacun de son côté déterminer la véritable orthodoxie et que la propagande entamée par les dissidents risquait davantage de désunir tout à fait les patriotes. Le 3 juillet 1791 un congrès de 22 clubs de la région se tenait à Valence»⁵. No registran las fuentes poitevinas la noticia de la reunión en Valence, pero sí el recibo de una *adresse* del club de Autun, en el departamento del Saône et Loire, coincidente con aquélla al menos en el espíritu que la animaba: en la *adresse* se comunica «qu'il existe un comité central chargé de tracer une ligne de démarcation entre les objets qui doivent être respectés par les générations futures et ceux qui n'étant que législatifs ou réglementaires doivent changer au gré de l'intérêt national.»⁶ De entre las disposiciones contenidas en la *adresse* susceptibles de ser cambiadas destacan los decretos sobre atribuciones reales como el veto suspensivo, la potestad para designar a los ministros, nombrar a sus comisarios vitalicios o decidir sobre los derechos de paz y de guerra. No precisa el documento ni el lugar en el que se ubicaba el comité central al que hace referencia, ni tampoco el alcance de la convocatoria, pero en el *Atlas* se señala que las reuniones llevadas a cabo durante aquel año se circunscribían normalmente al ámbito departamental, lo que supone un antecedente del fenómeno de los comités centrales⁷, desarrollado al año siguiente.

Fue, efectivamente, durante 1792 cuando se produjo la mayor promoción de los citados comités centrales, centros provinciales organizados con el objetivo primero de impulsar el fenómeno asociativo, y segundo, aunque no menos importante, de instruir a los societarios y de propagar los principios revolucionarios⁸. La iniciativa partió de la sociedad popular de Bordeaux y, mediante

⁴ Dorigny defiende su convencimiento de que el fenómeno asociativo entre clubs tuvo mayor amplitud de la que habitualmente se le reconoce: «Nul doute que des recherches approfondies, dans la plupart des départements de France, aboutiraient à une mise à jour de beaucoup d'autres réunions des Sociétés Patriotiques en Congrès, avant l'explosion que nous avons mise en évidence pour 1792 en Bourgogne». DORIGNY, M.: «Les congrès des sociétés populaires de 1792 en Bourgogne: défense révolutionnaire et ordre social», en *Existe-t-il un fédéralisme jacobin? Études sur la Révolution*, Actes du 111^e Congrès National des Sociétés Savantes, Poitiers-1986, tome I, fasc. 2, Paris Éd. du C.T.H.S., 1986, p. 104.

⁵ CARDENAL, L. de: *La province pendant la Révolution. Histoire des clubs jacobins (1789-1795)*, Paris, Payot, 1929, p. 409.

⁶ Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

⁷ Señala Cardenal un cierto precedente de los comités centrales en 1790, cuya mira primordial fue la de contrapesar la influencia de los clubs monárquicos: «Roland revint à Lyon en septembre 1790 avec Bancal et Lanthenas et travailla avec ce dernier à organiser et à grouper les clubs de quartier aboutissant à un club central.» en CARDENAL, L. de: *La province pendant la Révolution*, ob. cit., p. 409.

⁸ Las reuniones societarias se multiplicaron bajo formas diversas, en un flujo de gran densidad que se extendió por toda Francia: «C'est alors que le mouvement prend de l'ampleur, sous l'impul-

una *adresse* dirigida al resto de sus correligionarias, se extendió rápidamente por toda Francia⁹:

Notre union sera notre force, notre union sera le palladium de notre liberté; unissons-nous donc pour opposer une résistance invincible à la tyrannie, pour ne former qu'une masse d'efforts et de volontés, seule capable de réprimer les liberticides lignés. Aucun peuple ne jouit jamais de l'avantage de nos associations, sachons en tirer tout le parti possible, et par le moyen d'un *comité central* composé dans la société-mère de chaque département par deux députés de chaque société, ne formons plus qu'une même famille, ne frappons plus que des coups d'ensemble, c'est ainsi que l'on frappe à mort¹⁰.

Dos y sólo dos diputados por sociedad popular o agrupación de sociedades populares —al menos uno si ello no fuera posible—, con poderes de representación de sus respectivos clubs, pedía la sociedad de Bordeaux que fueran enviados a la capital del departamento «pour ne former qu'une masse d'efforts et de volontés, seule capable de réprimer les liberticides lignés»¹¹. Después los bordeleses señalan que «il est indispensable que chaque département ait un comité central pareil à celui que nous venons d'organiser»¹², comité que deberá entrar en funcionamiento a primeros del siguiente mes. La *adresse*, hasta entonces respetuosa de la jerarquía intersocietaria, se cierra con un párrafo que habría de servir como excusa inicial a uno de los debates más virulentos del período revolucionario:

Peut-être y aura-t-il un comité général à Paris composé de 83 députés envoyés pour représenter les sociétés des départements et concourir à déterminer la

sion d'un groupe constitué autour de Roland, Lanthenas et Bancal des Issarts: ils entendent ainsi soutenir la politique de Brissot et des futurs Girondins, à l'Assemblée et dans l'opinion» . BOUTIER, J.; BOUTRY P. y BONIN, S.: *Les sociétés politiques*, ob. cit., p. 54.

⁹ Pese a que la sociedad popular de Montauban hace llegar a la de Poitiers un *Plan de l'organisation et des opérations du comité central de la ville de Montauban, modelé sur celui de Toulouse*, las fechas de envío (23 de noviembre de 1792) y recepción (17 de diciembre del mismo año) (Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1), posteriores en varios meses a la iniciativa de Bordeaux (25 de junio de 1792), hacen pensar en la posibilidad de que el plan de Toulouse, seguido por el club de Montauban, fuera a su vez una reproducción del de Bordeaux.

¹⁰ Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

¹¹ La *adresse*, del 25 de junio de 1792, continúa: «Nous venons de délibérer qu'il seroit écrit à toutes les sociétés de notre département pour les engager de se hâter d'envoyer chacune à Bordeaux deux ou au moins un député, chargés de leurs pouvoirs pour les représenter dans le comité proposé.

Chaque société, sans égard pour le nombre de membres, sera représentée dans le comité par le même nombre de députés et ne pourra y envoyer que deux; cependant, si plusieurs sociétés de la campagne veulent se réunir pour se faire représenter par deux ou un député, elles peuvent jouir de cette faculté sans aucun inconvénient...» Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

¹² Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

majorité des suffrages pour former une volonté générale, mais tout cela ne peut être décidé que par la totalité des comités¹³.

Pese a la prudencia del texto, entonces y ahora se lo sigue considerando como una manifestación de «cette tendance de la province à priver Paris de son hégémonie politique»¹⁴. Sin embargo, la propuesta contempla solamente la posibilidad, condicionada por la voluntad de todos los comités provinciales, de organizar un supracomité central en París¹⁵, sin que de ello se pueda deducir la pretensión de suplantarse orgánicamente al club de los Jacobinos de la capital¹⁶, ni mucho menos la de crear un contrapoder que pudiera desplazar al ya institucionalizado.

La reacción del club poitevino fue favorable a la iniciativa del de Bordeaux y, tal como éste deseaba, se encargó de propagarla por todo el departamento de la Vienne. Era el 4 de julio de 1792. Mientras la noticia se difundía¹⁷, una nueva carta de la sociedad popular de Bordeaux, fechada el día 12, trasmite una sugerencia complementaria del proyecto de los comités centrales: ante el presunto avance de la aristocracia y de sus ambiciones de modificar la Constitución e instaurar dos cámaras legislativas, poniendo en peligro la soberanía del pueblo, el club bordelés ha creado para la Gironda, y propone que así se realice en el resto de los departamentos, un comité central de vigilancia¹⁸. Al órgano deliberativo se le añade de esta suerte el ejecutivo. Unos días más tarde se iniciaban en el club poitevino las discusiones preparatorias para la formación del comité central de la Vienne, cuyas directrices serían elaboradas por un grupo de seis de sus miembros. El 22 del mismo mes se presenta el reglamento, y el 24 y 25 se reúnen en Poitiers los delegados de todas las sociedades populares del departamento de la Vienne —previa aceptación de las propuestas¹⁹— con el fin de instituir sus comités central y de vigilancia. Una tercera misiva del día 26 de julio, dirigida «aux sociétés patriotiques du département de la Gironde,

¹³ Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

¹⁴ Cita de H. Chobaut que aparece en BOUTIER, J.; BOUTRY, P. y BONIN, S.: *Les sociétés politiques*, ob. cit., p. 54.

¹⁵ Lo cual, más que debilitarla, reforzaría la hegemonía parisiense, incluso a pesar del hecho de que se tratara de una representación departamental. ¿No lo era también la Asamblea Nacional?

¹⁶ Tampoco la contraria. No se intenta defender aquí la supuesta desconexión de este gesto con los acontecimientos posteriores, sino tan sólo colocarlo en sus justos términos: es más que dudoso que por sí sola la propuesta de la sociedad de Bordeaux pudiera desencadenar ni las luchas entre la Gironda y la Montaña, ni la confrontación entre federalismo y centralismo.

¹⁷ Por ejemplo, la invitación a formar el comité central y el comité central de vigilancia llega a la sociedad popular de Civray el 9 de julio de la mano de dos miembros de la de Poitiers; la sociedad de Civray acepta la invitación «le projet du frère Fradin a été adopté à l'unanimité» y decide enviar dos delegados a Poitiers para la reunión que habrá de tener lugar allí el día 24. Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

¹⁸ Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

¹⁹ Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.1.

leurs députés réunis en comité central, séant à Bordeaux», completa la operación aportando los objetivos específicos y el procedimiento que habrán de seguir los comités centrales:

C'est pour éclairer les campagnes qu'elle (la sociedad popular de Bordeaux) a proposé ce comité central...

Votre comité central vous invite donc, amis et frères, à vous multiplier chez vos voisins par de petites sociétés, ou des assemblées de lecture. Chaque jour de fête ou deux fois la semaine, qu'on se rassemble dans toutes les communes sous la présidence d'un citoyen élu pour un mois, ou même pour trois. Un ou deux lecteurs choisis recueilleront dans les papiers publics les nouvelles les plus importantes, les morceaux les plus instructifs. La Feuille villageoise, tant qu'elle sera dirigée par la plume d'un ardent patriote, comme elle l'a été jusqu'à présent, doit être le premier, ou même l'unique journal des campagnes. Les citoyens, qui pourront souscrire à d'autres papiers d'un aussi pur civisme, seront invités à les communiquer à l'assemblée de leurs frères. Chacune de ces associations adoptera un petit nombre de règlements qu'aura proposés un commissaire demandé par elle ou même offert par vous, et choisi dans votre sein pour aider de ses soins et de ses lumières les communes de votre voisinage...²⁰

La inevitable reiteración discursiva de los fines —información, instrucción, publicidad— en todas las esferas del movimiento societario revela cuál fue la mayor de sus preocupaciones: crear un hombre nuevo, germen de una sociedad nueva. La llamada *opinión pública*, esencial para la implantación del inédito paradigma social que guiaba a los revolucionarios, exigía en su modelado ese ejercicio de adoctrinamiento y difusión al que se entregaron las sociedades populares.

Los trabajos del comité central del departamento de la Vienne comenzaron inmediatamente después de su formación en la sede de la sociedad popular de Poitiers, pero las trazas de su actividad resultan difíciles de identificar: el examen de las fuentes no permite distinguir entre la actividad del comité central y la del propio club, aunque sugiere que la labor del primero no sobresalió por su energía²¹, manteniéndose en un discreto segundo plano. Resta por saber si la presunta flaqueza del comité central de la Vienne fue un caso generalizable o no; la información de que se dispone es insuficiente para avanzar una hipótesis sólida a propósito de la vitalidad de los comités centrales, o de cuáles pudieron ser sus maniobras²². De un panorama tan escaso en elementos significativos habría que

²⁰ Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S. 26.

²¹ No se han encontrado documentos emanados del comité central del departamento de la Vienne; de los procesos verbales está ausente toda referencia explícita al mismo hasta el 18 de octubre, y la que aparece en esa fecha lo hace para consignar que se encuentra inactivo. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

²² Al carecerse de datos sobre la labor concreta del comité central del departamento de la Vienne, no es posible confrontarla con el resultado de los trabajos de Dorigny para la región de

destacar, no obstante, que la necesidad de instrucción y propaganda de los principios revolucionarios, propuesta por la sociedad de Bordeaux como meta de los comités centrales y asumida por la de Poitiers, coincidió con lo expresado en otras reuniones celebradas sobre territorio francés en aquel mismo año²³.

Dentro del marco de las luchas por el poder, el problema que surge a continuación es —como sugiere Dorigny— el de dilucidar si las reuniones habidas durante este año de 1792 se desarrollaron bajo signo *montagnard* o girondino. El hecho de que fueran los dirigentes de la Gironda los promotores del fenómeno no constituye razón suficiente para calificarlo de girondino. Teniendo en cuenta las dos dimensiones del movimiento federativo descritas más arriba —la táctica y la contendiente—, quizá convendría reconsiderar dicho asunto a partir de una de ellas, la de su posible instrumentalización en la pugna por la hegemonía. Una vez que la reacción federativa se produce, resultaría más interesante estudiar los términos en los que quienes participaban en la contienda utilizaron las federaciones de sociedades populares para defender o alcanzar el poder, que no determinar de quién fue la inspiración del proyecto. Por otra parte, en lo que concierne a la labor que se pretendía desempeñar en las reuniones intersocietarias —táctica—, no existían diferencias esenciales de planteamiento entre montañeses y girondinos. Las divergencias se localizaban en el otro plano; nacían cuando se trataba del uso que se diera a las reuniones en relación con la batalla por hacerse con la supremacía. La posición *montagnarde* de rechazo a la iniciativa de la Gironda parece obedecer más a razones estratégicas que a diferencias doctrinales²⁴, sobre todo si se considera que la acusación de querer un federalismo desmembrador del país, lanzada por la Montaña contra la Gironda, se desmorona al primer análisis por falta de pruebas²⁵. Lo cual

Bourgogne. Ver DORIGNY, M.: «Les congrès des sociétés populaires de 1792 en Bourgogne: défense révolutionnaire et ordre social», art. cit.

²³ «La nécessité d'une presse patriotique -dice Dorigny respecto de las reuniones de la región de Bourgogne- et la diffusion de «bons ouvrages» furent deux thèmes omniprésents dans ces congrès. Ces écrits devaient compléter l'éducation politique propagée par les «missionnaires»: le Congrès d'Auxerre décida la création d'un journal mural bi-mensuel pour éclairer les campagnes; le Congrès d'Autun confia à Fairin, supérieur du Séminaire, le soin de rédiger un Journal du Département de Saône-et-Loire destiné aux Sociétés Populaires et aux campagnes; le Congrès de Clermont-Ferrand décida de s'abonner à la Feuille Villageoise et de la répandre gratuitement dans les campagnes; la même décision fut prise en faveur de l'Almanach du Père Gérard de Collot d'Herbois.» *Ibid.*, pp. 100-101.

²⁴ De los siete objetivos que señala Dorigny para las reuniones intersocietarias de Bourgogne en 1792, tan sólo uno se podría entender, y con reservas, como no asumible por los Jacobinos, el de reclamar la guerra contra los enemigos exteriores; respecto al rey y la proclamación de la república, y a la política socio-económica, las actitudes jacobinas fueron lo suficientemente ambiguas como para que resulte difícil determinar si hubo o no antagonismos por esas causas entre el club parisiense y los *militants* borgoñones. *Ibid.*

²⁵ Dorigny es claro en este punto: «Ainsi, nous pouvons conclure au terme de cette étude débordant largement le cadre de l'histoire locale de ces Congrès de 1792, que la Gironde ne conçut

no significa que se niegue la condición federativa de las reuniones intersocietarias, en el sentido de que no adoptaran en común una serie de finalidades o de normas, sino que en ningún caso se ha registrado en el proyecto girondino la ambición de convertir a Francia en un Estado federal. Por el contrario, todo parece apuntar a la idea de que lo que la Gironda deseaba —aun cuando lo utilizara como arma para enfrentarse a los *montagnards*— era crear un Estado descentralizado, en el que la provincia adquiriera un protagonismo mayor del que hasta entonces había tenido en la toma de decisiones generales. Incluso cuando Dorigny afirma que «la recherche systématique de relais en province, à travers ces Clubs et ces Fédérations de Clubs, était révélatrice de la volonté de créer un contre-pouvoir, aux centres multiples, face à Paris déjà jugée comme potentiellement dangereuse», ello no ha de entenderse como una reivindicación de autonomía de la provincia frente al poder central, sino como medida precautoria, y hasta defensiva, ante indicios verosímiles de abusos de autoridad por parte de la capital. Así pues, la distinción entre reuniones girondinas y *montagnardes* tan sólo adquiere sentido cuando se contempla la lucha de los líderes de uno y otro grupo, y su repercusión futura en la actitud de los vencedores ante el hecho societario: «L'existence de ces «Congrès girondins» de 1792 permet de mieux comprendre la méfiance, voire l'hostilité, des Montagnards en été et automne 1793 face à la multiplication des Congrès Jacobins en province, malgré leur caractère antigirondin affirmé; le précédent de 1792 rendait suspecte toute volonté de créer des centres départementaux du pouvoir révolutionnaire»²⁶.

NIORT, 1793. ENTRE LA GIRONDA Y LA MONTAÑA

A lo largo de 1793 el movimiento federativo intersocietario continuó su marcha, sufriendo las consecuencias de las hostilidades entre La Gironda y la Montaña. En tan conflictivo marco la pelea contra el enemigo exterior sería la causa de la celebración de reuniones de sociedades populares²⁷: en el sureste (Valence y Marseille²⁸) el motivo fue la toma de Toulon por los ingleses; en el

pas cette activité des Clubs de province como un élément d'un projet de «fédéralisme» prémédité; aucune proposition concrète ne permet d'affirmer l'existence d'un tel projet». *Ibid.*, p. 113.

²⁶ *Ibid.*, p. 113.

²⁷ En 1791 el desafecto real y la crisis feullante habían actuado como espoleta de la corriente asociativa; en 1792 el detonante fue la contienda contra la reacción *aristocratique* y la necesidad de unir esfuerzos ante las dificultades por las que atravesaba la Revolución.

²⁸ Ver DUPORT, A.-M.: «Les congrès des sociétés populaires tenus à Valence en 1793: résistance au fédéralisme et anticipations politiques» y GUILHAUMOU, J.: «Le congrès républicain des sociétés populaires des départements méridionaux de Marseille (octobre-novembre 1793): programme et mots d'ordre», en *Existe-t-il un fédéralisme jacobin? Études sur la Révolution*, ob. cit., pp. 21-37 y 39-57.

norte (Lille²⁹), el avance prusiano sobre los departamentos del noreste; en el oeste (Niort), la amenaza inglesa sobre los puertos del Atlántico. Pese a que las tres comparten un acicate semejante, la fecha de celebración de la última de las aludidas, la de Niort (febrero de 1793), la coloca en una situación de partida diferente respecto a las otras dos, convocadas entre los meses de septiembre y diciembre, el antes y el después de la caída de la Gironda.

El proceso que habría de conducir a la asamblea de Niort se inicia en enero de 1793, cuando la sociedad popular de la ciudad, capital del departamento de Deux-Sèvres, apela a las sociedades populares de los departamentos vecinos para que se reúnan con ella en los primeros días del siguiente mes, con objeto de tratar de los peligros que se cernían sobre la patria. La invitación, que llega a la sociedad poitevina el 26 de ese mismo mes, es acogida con entusiasmo por sus miembros, los cuales deciden nombrar tres delegados para que acudan a Niort³⁰, sufragando el club los gastos del viaje. Pocos días después, el 1 de febrero, el gobierno de la Convención declaraba la guerra a Inglaterra y Holanda; el 5, en un clima que se supone de apremio por lo escasamente protegidas que estaban las costas atlánticas ante un posible ataque inglés³¹, se reúne el congreso societario con la comparecencia de representantes de diferentes clubs de los departamentos colindantes³². El informe que a su vuelta presentaron los

²⁹ Ver WARTELLE, F.: «Contre-pouvoir ou complot maximaliste? Les fédérations montagnardes dans le nord de la France, octobre-décembre 1793», en *Existe-t-il un fédéralisme jacobin? Études sur la Révolution*, ob. cit., pp. 59-90.

³⁰ En principio los delegados nombrados fueron Fradin, Malteste fils y Chaveau, pero este último renuncia ofreciendo como excusa que sus *affaires* no le permiten desplazarse. Lo sustituirá Giraud, después de que Bera declinara debido a su condición de hombre público -juez del tribunal del distrito-, al igual que Tabart por la de periodista. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

³¹ La importancia de los puertos atlánticos de la región era tanto comercial como estratégica: «La côte charentaise est l'un des points névralgiques du littoral atlantique français. La présence de l'arsenal de Rochefort, en importance juste derrière celui de Brest, fait des pertuis charentais un objectif prioritaire pour la flotte anglaise. Il s'agit de bloquer toute sortie des convois marchands et de leur escorte qui se rassemblent à l'abri des îles. Le blocus anglais vise aussi à y interdire une concentration de vaisseaux de guerre français propre à remettre en cause la suprématie navale britannique. De plus, les îles constituent des objectifs tentants pour d'éventuels débarquements [...] L'autre zone maritime sensible de la région se situe à l'embouchure de la Gironde; il s'agit là du pont de passage obligatoire pour tout le trafic maritime de Bordeaux, le premier port marchand français en 1789. Bloquer la Gironde, opération relativement aisée, c'est asphyxier une bonne partie du grand commerce français, notamment le trafic colonial». PERET, J.: *Histoire de la Révolution française en Poitou-Charentes, 1789-1799*, Poitiers, Projets Éditions, 1988, pp. 176-179.

³² Hay una cierta confusión entre los datos aportados por las distintas fuentes: el informe de Fadrin habla de representantes de los departamentos de la Charente, Charente-Inférieure, Deux-Sèvres, Vendée, Vienne, Loire-Inférieure y Mayenne-et-Loire, en nombre de los cuales los delegados reunidos en Niort enviaron una *adresse* a la Convención fechada el día 7 de febrero de 1793; por otra parte, las sociedades populares que firman la propia *adresse* son las de Nantes (Loire-Inférieure), la Rochelle (Charente-Inférieure), Poitiers, Loudun, Châtellerault, Lusignan (Vienne), Saint-Maixent, Parthenay, Thouars, Bressuire, Mauzé, Chef-Boutonne (Deux-Sèvres), Fontenay-le-Peuple (Vandée)

delegados de la sociedad popular de Poitiers³³ refleja el temor de los congresistas frente a la amenaza inglesa, pues lo primero que en él se destacaba era la necesidad urgente de defender las costas del Atlántico, reforzando la vigilancia y el contingente de soldados sobre el litoral. La inquietud se transforma en una *adresse* dirigida a la Convención³⁴ en la que los delegados reunidos en Niort manifiestan a un tiempo su entusiasmo y su preocupación, y «annoncent former une garde extraordinaire en cas d'invasion, depuis l'embouchure de la Loire jusqu'à la Gironde». Ciertamente el poder central habría de decretar disposiciones inmediatas ante el riesgo de un desembarco inglés realizado por sorpresa, y que «dès février, l'Île d'Aix, point sensible qui commande l'embouchure de la Charente, est mise en défense et son fort reçoit une garnison de 400 hommes»³⁵; pero a medida que pasa el tiempo «les besoins en hommes sont tels en Vendée et sur les frontières que la défense côtière est continuellement sacrifiée. Alors que la menace se précise, les troupes de ligne quittent le littoral charentais»³⁶. El problema de la Vendée, que reclamaba los desvelos de los convencionales, relegaría a un segundo plano el cuidado de la defensa costera. También la atención de los miembros de la sociedad popular de Poitiers, ante la magnitud y proximidad del conflicto vandeano, se desplazó de un punto a otro: durante meses consagraron gran parte de las sesiones a la lectura y comentario de las noticias que les llegaban sobre la marcha de la guerra en el frente de la Vendée, después de lo cual procedían a estudiar las estrategias o los esfuerzos que su imaginación les sugiriese para reducir a los insurrectos del departamento vecino.

La segunda de las resoluciones tomadas en la reunión de Niort fue la de requerir de la Convención el abandono de todo espíritu de partido que pudiera debilitar a la República. La demanda se encuadraba perfectamente en los grandes problemas de la época, y fueron muchas las sociedades populares que transmitieron por esa causa sus quejas a la Convención³⁷. La de Poitiers había sido una de ellas, antes incluso de la reunión de Niort. Su protesta contra lo que sus miembros califican de «spectacle scandaleux» se había expresado mediante una *adresse* dirigida a los convencionales y redactada en la sesión del 12

y las de Lamothe y Saint-Heraye, que seguramente corresponden a una sola, la de La-Mothe-St.-Héray del departamento de Deux-Sèvres, convertida en dos por una errata en la transcripción (Documento 12). Representan, pues, a cinco departamentos, en lugar de a los siete de los que se hacen responsables, uno de los cuales parece ser la fusión de otros dos, el de Mayenne-et-Loire, que no existía ni existe como tal departamento.

³³ El informe fue redactado por Fradin y presentado los días 7 y 12 de febrero de 1793. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

³⁴ Ver anexo

³⁵ PERET, J.: *Histoire de la Révolution française en Poitou-Charentes, 1789-1799*, ob. cit., p. 177.

³⁶ *Ibid.*, p. 177.

³⁷ Hasta la sociedad popular de Poitiers llegó, entre otros, el descontento de las de Bordeaux y Perpignan. Proceso verbal del 15 de enero de 1793, Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

de enero, *adresse* de la cual remitieron una copia tanto al *Mercure Universel* como a la *Feuille Villageoise*³⁸. El proceso contra el *tyran* había enrarecido la atmósfera de la Convención, evidenciando la fragilidad de los vínculos entre los diversos sectores revolucionarios. La onda expansiva de lo que allí estaba sucediendo alcanzaría en forma de papel impreso a la sociedad poitevina, que como resultado se vería compelida por unos y otros a adoptar una posición beligerante: sociedades populares como las de Reims o le Puy le pedían que apoyara la propuesta del grupo girondino de organizar una fuerza armada departamental, con el objetivo de proteger a la Convención³⁹; otras, como las de Rennes o Auxerre⁴⁰, de tendencia *montagnarde*, le solicitaban que se manifestara en contra de dicha medida y, además, que se opusiera a que el juicio a Luis XVI fuera sometido a consulta popular, «ce qui seroit jeter une pomme de discorde dans les assemblées»⁴¹. La sociedad popular de Poitiers, que se había mostrado en un principio partidaria del envío desde los departamentos de un contingente armado a París⁴², se mantiene respecto al proceso del rey, como presumiblemente lo hicieron aquellas que acudieron a la cita de Niort, en el terreno de la ambigüedad, sin manifestarse abiertamente sobre la suerte del monarca. Una vez que se hubieron declarado republicanas⁴³, poco parece que les interesara lo que sucediera con el rey: la reunión de Niort se celebra después de que Luis XVI haya sido sentenciado y ejecutado; y, pese a la transcendencia de los hechos, no aparece ninguna referencia a ellos ni en el informe de los delegados poitevinos en Niort, ni en la *adresse* que los allí reunidos hicieron llegar a la Convención, ni tampoco en los procesos verbales de la sociedad popular de Poitiers desde el 26 de diciembre último... Falta de interés o deseo de eludir unos sucesos ante los cuales nadie parecía seguro de qué actitud debía tomar.

La tercera de las disposiciones de la federación decididas en la capital del departamento de Deux-Sèvres estaba directamente ligada a la anterior. Consiste en una invitación dirigida a todas las sociedades populares para que se unan

³⁸ La *adresse* enviada a la Convención fue redactada en la sesión del día 12 de enero de 1793 (Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452); sin embargo, tal *adresse* no se registra en los Archivos Parlamentarios.

³⁹ Procesos verbales de los días 7 y 15 de enero de 1793. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

⁴⁰ Proceso verbal del día 18 de enero de 1793. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

⁴¹ Proceso verbal del día 20 de enero de 1793. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

⁴² Proceso verbal del 26 de diciembre de 1792. Archivos del Departamento de la Vienne, serie J-1216.

⁴³ Procesos verbales de septiembre y octubre de 1792. Luis XVI había sido condenado política y socialmente por el club poitevino en octubre, pero parece que los societarios no muestran demasiado entusiasmo por el proceso judicial seguido contra el rey, e incluso dejan al arbitrio de los convencionales la posible conmutación de la pena de muerte, si esa fuera la sentencia, por la de prisión perpetua (15 de octubre). Archivos del Departamento de la Vienne, serie J-1216.

en torno a la sociedad madre. Como se refleja en el párrafo precedente, el cada vez más abierto antagonismo entre los diputados de la Gironda y los de la Montaña repercutía en el mundo societario de la provincia, provocando una turbulencia de espirales paralelas entre aquellas sociedades que deciden romper sus vínculos con la sociedad madre y las que los mantienen e incluso los refuerzan. Si las querellas internas continuaban, la posición de los revolucionarios frente a sus enemigos se volvería cada vez más precaria: solamente la cohesión entre todos los patriotas salvaría la Revolución. Pero, acusada la Gironda de querer desmembrar el país a través de un proyecto federal, no quedaba más que el club jacobino para garantizar la tan apremiante unidad; de ahí el llamamiento efectuado por las sociedades populares reunidas en Niort.

A continuación el informe contenía una propuesta de cuya iniciativa bien podía haber sido responsable el club poitevino. Se trata de la demanda que se eleva ante la Convención a fin de que suprima todos los vicarios episcopales y decreta la pena de muerte para los sacerdotes que, condenados a la deportación, aún continúen sobre suelo francés. Desde que en 1790 entrara en vigor la Constitución Civil del Clero, la actitud tomada por los curas refractarios se había convertido en tema habitual de las discusiones societarias. El veto real a los decretos que castigaban esa conducta, y la posterior fuga y apartamiento del rey, endurecieron aún más la postura del *militant* jacobino, que desembocó en una hostilidad *sans merci* frente a cualquier manifestación a favor del clero no juramentado. En Poitiers la sociedad popular seguía de cerca el cumplimiento no sólo de la Constitución Civil del Clero, sino también, y de forma más intensa, la del decreto del 27 de mayo del 92 que regulaba la deportación de los curas que no se sometieran a ella⁴⁴. En octubre se debate en el seno del club poitevino la conveniencia de eliminar los consejos episcopales —superfluos y onerosos—, y la de reducir la proporción por habitante de los sacerdotes de las parroquias urbanas a la que se daba en las rurales⁴⁵. Al mes siguiente los societarios denuncian indignados la orden del ministro del interior, acatada por el directorio del departamento, de subordinar las deportaciones de los curas refractarios a la presentación de pruebas incriminatorias⁴⁶. En la asamblea del 1

⁴⁴ La más destacable de sus acciones relativas a la observancia de este decreto se produce en octubre, con el envío de una diputación ante el directorio del departamento para pedirle la deportación del antiguo Gran Vicario de la diócesis, y la de todos los curas acusados de incivismo por no prestar juramento. Proceso verbal del 11 de octubre de 1792. Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.7.

⁴⁵ Proceso verbal del 15 de octubre de 1792. Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.7.

⁴⁶ «La société ayant regardé la lettre du ministre et l'arrêté du département comme des actes contraires au principe fondamental de toute législation, *il n'appartient d'interpréter la loi qu'à celui qui a le droit de la faire*, a arrêté que la conduite du ministre et du département seraient dénoncés à la Convention». Proceso verbal del 10 de noviembre de 1792. Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.7.

de febrero del 93, la sociedad popular de Poitiers decide finalmente solicitar al Legislativo medidas para rebajar el número de vicarios, de forma que no quedara más de uno por diócesis, y discute a continuación sobre el número idóneo de sacerdotes y sobre la paga que habría de corresponderles⁴⁷. De todo esto se desprende que la propuesta del congreso de Niort no surgía de la improvisación, sino que, al menos en lo que concierne a la sociedad de Poitiers, había sido largamente gestada⁴⁸.

En contraste con las precedentes, la última de las propuestas formuladas por las sociedades congregadas en Niort fue de carácter económico: la construcción de un canal navegable, destinado al comercio, que uniera La Rochelle con Châtellerault, pasando por Poitiers y Niort. El proyecto no era novedoso; existía ya uno anterior a la época revolucionaria «d'ouvrir le Clain aux bateaux et de créer un canal jusqu'à la Sèvre Niortese, par la Vonne et l'étang des Châteliers. On propose aussi de creuser un canal pour désenclaver le port de La Rochelle en le reliant à Marans et à la Sèvre.»⁴⁹ La sociedad popular de Poitiers, de acuerdo con la sugerencia de la de La Rochelle⁵⁰, había recuperado el plan de navegabilidad del Clain y lo había tratado ocasionalmente durante 1792. Poco antes de la reunión de Niort, el día 1 de enero de 1793, el ingeniero Dalesme, miembro del club, pronuncia un discurso sobre dicho asunto y el 19 se presenta el proyecto, subrayándose su interés para el comercio⁵¹. Mediante la construcción del canal los departamentos de la zona conectarían por vía fluvial con el destacado puerto comercial de La Rochelle, sin necesidad de acudir a los de Bordeaux o Nantes. Pero, pese a la voluntad de las sociedades representadas en la convocatoria niortesa, y al empeño de al menos la de Poitiers, el proyecto no prosperó. Jamás fue llevado a la práctica⁵².

⁴⁷ Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

⁴⁸ El ascendente social de los curas no juramentados en la región hacía del problema una de las mayores preocupaciones de los patriotas, quienes desarrollan un nada desdeñable esfuerzo para contrapesar su influencia. Ver AUGUSTIN, J.-M.: *La Révolution française en Haut-Poitou et Pays Charentais, 1789-1799*, Toulouse, Privat, 1989, pp.159-175; y PERET, J.: *Histoire de la Révolution française en Poitou-Charentes*, ob. cit., pp.136-143.

⁴⁹ J.-M. AUGUSTIN, *La Révolution française en Haut-Poitou et Pays Charentais, 1789-1799*, ob. cit., pp. 15-16.

⁵⁰ En enero de 1791 la sociedad popular de Poitiers había recibido una carta de la de La Rochelle en la que ésta le pedía que apoyara su intento de crear una red de canales en la región, comunicados todos ellos con el puerto de La Rochelle, de tal forma que se facilitara el tráfico de mercancías y con él el desarrollo económico de la zona. Archivos de la Biblioteca Municipal de Poitiers, serie S.19.

⁵¹ Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

⁵² En la sociedad popular de Poitiers los societarios denuncian (germinal del año II) el abandono del proyecto y sus trabajos. En el mes de prairial lamentan que en las obras iniciadas lo que se construye por el día se destruye por la noche, ante lo cual proponen que sean los propios miembros del club los que se encarguen de la vigilancia nocturna. Después surge alguna referencia ocasional a ello, e incluso se registra la celebración de una fiesta con motivo de la colocación de la primera pie-

Ahora bien, ¿cuáles eran la situación y el entorno revolucionarios que enmarcaban las propuestas nacidas del congreso de Niort? Todavía no se había impuesto el dominio *montagnard*, y una declaración antifederalista, en tanto que antigirondina, no proporcionaba garantía de autenticidad a los sentimientos patrióticos. Aunque Roland, ministro del interior, ha dimitido el 22 de enero, y Pache, el de guerra, es sustituido por Beurnonville el 4 de febrero, todavía permanecen en pie destacados miembros de la Gironda con el suficiente poder e influencia como para disputarle a la Montaña el dominio político. Con las espadas en alto y la lucha política aún por decidir, la postura de las sociedades populares reunidas en Niort no es la de quienes ponen en entredicho la hegemonía del club parisiense, sino la de aquellos que se inquietan por la debilidad que conlleva la desunión, el conflicto en las filas revolucionarias. La batalla se estaba dando en la Convención, pero todavía habrían de pasar algunos meses antes de que quedara sentenciada. Para entonces las sociedades populares que acudieron a Niort se habían alineado definitivamente con la posición *montagnarde*⁵³.

CONCLUSIONES

De lo hasta aquí expuesto cabría deducir algunas conclusiones, que se dirigen hacia una mayor clarificación de lo que pudo significar el movimiento federativo de sociedades populares en su contexto provincial. Habría que recordar, en primer lugar, que no formaron éstas una red homogénea, ni desde el punto de vista organizativo ni desde el doctrinal —buena prueba de la inestabilidad, en todos los órdenes, que reinaba en la época—, de ahí que resulte difícil establecer una línea ideológica a la que se atuviera, no ya una rama del movimiento societario, ni siquiera de una sola sociedad, e igualmente que la distinción entre «jacobinas» y «girondinas» parezca con frecuencia ambigua, cuando no inaplicable. En segundo lugar, debería destacarse que, pese a la celebración de congresos de sociedades populares que podrían sentirse como una contestación de la hegemonía parisiense, se produjo un reconocimiento mayoritario entre ellas de dicha hegemonía, aun cuando puntualmente discutieran sus posiciones o reclamaran con frecuencia un mayor protagonismo para sí mismas, especialmente aquellas que por su ubicación geográfica y por su activismo revolucionario ejercían una notable influencia sobre sus vecinas.

dra de las esclusas del Clain (proceso verbal del 18 mesidor del año II), pero ahí terminan las alusiones al asunto y a su realización. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

⁵³ La sociedad popular de Poitiers recibe más tarde la invitación a asistir a la asamblea que la de Valence organiza para el 7 de septiembre del 93; sin embargo, bien por falta de recursos, bien por desinterés, parece que hizo caso omiso de la sugerencia. La convocatoria se habría de celebrar, pese a ello, en la fecha prevista. Proceso verbal del 3 de septiembre de 1793. Archivos del Departamento de la Vienne, serie L-452.

Hispania, LXI/2, núm. 208 (2001) 563-582

En cuanto al valor instrumental que pudieron adquirir las reuniones inter-societarias, al margen de la contienda ideológica que paralelamente tenía lugar, habría que situar estas reuniones en el marco de las luchas por el poder inherentes a todo proceso revolucionario, especialmente las que en la época enfrentaron a la Montaña con lo que después se llamaría la Gironda. Si durante 1791 las reuniones tuvieron un significado esencialmente táctico y doctrinal, al pretender unificar doctrina y esfuerzos para contrarrestar la oposición del rey a la política revolucionaria —y en última instancia hacer efectiva la soberanía nacional—, las que se produjeron en 1792, y sobre todo en 1793, además de asumir ese significado jugaron un papel nada desdeñable en tanto que instrumentos, y aun agentes, en las disputas por la supremacía revolucionaria. La influencia que poco a poco iba ganado la Gironda en los círculos societarios a través de sus comités centrales y de sus congresos no pasó inadvertida para los diputados de la Montaña, y sobre todo para el club jacobino de París. La actividad desarrollada por sociedades como la de Bordeaux —origen geográfico de la Gironda— para promover la creación y la celebración de ese tipo de reuniones, así como la frecuente reivindicación de aumentar el peso de la provincia en el diseño de las líneas políticas que aglutinaban a las sociedades, y en la toma de decisiones asumidas por el conjunto, fueron percibidos como una amenaza por los dirigentes del club de la capital. Si la Gironda les ganaba la batalla fuera de París, y ya lo estaba haciendo en el nivel de los gobiernos departamentales⁵⁴, y dado que nadie podía contar *a priori* con el apoyo de la mayoría pasiva de la Convención —*la plaine* o *le marais*—, que se movía según los vientos que en cada momento soplaran, su posición respecto a los centros de poder se vería seriamente comprometida. Era esencial, pues, frenar las iniciativas federativas societarias que, en la medida en que debilitaban a la Montaña, no podían sino favorecer la ascensión de la Gironda, incluso si se manifestaban formalmente antigirondinas-antifederalistas como en los congresos celebrados a partir de junio de 1793⁵⁵, tanto más cuanto que al lado de estas declaraciones reclama-

⁵⁴ Baste recordar las numerosas reuniones departamentales que se convocaron en los primeros meses de 1793. Al departamento de la Vienne afectó la celebrada en Bourges, donde la asistencia de delegados del directorio del departamento estaría en el origen de no pocos procesos llevados a cabo después del triunfo *montagnard*; uno de los más destacados fue el seguido contra Thibaudeau *père*, entonces presidente del directorio.

⁵⁵ La de la reunión de Marseille de septiembre es paradigmática: «La société de Marseille, que les armes républicaines viennent de rétablir, a délibéré de prendre les mesures définitives pour sauver, avec le midi de la France, le génie de la liberté qui doit être le Dieu tutélaire de la République [...] Levez-vous donc Peuple des départements méridionaux. Écrasons la dernière tête de l'hydre fédéraliste [...] Envoyez-nous des députés qui, rendus ici le premier octobre, forment un Congrès républicain qui assure pour jamais le triomphe de la liberté dans nos contrées méridionales, sur les débris de l'aristocratie, du fédéralisme et du brissotisme expirants». GUILHAUMOU, J.: «Le congrès républicain des sociétés populaires des départements méridionaux de Marseille (octobre-novembre 1793): programme et mots d'ordre», art. cit., pp. 40-41.

ban una mayor cuota de poder para sus órganos federados⁵⁶. En efecto, como entidades autónomas deseosas de usufructuar una parcela del poder (agentes), y sin la obligación de reconocer más autoridad que la emanada de la soberanía de la nación-pueblo, también ellas intentaron aprovechar la inestabilidad revolucionaria para, en un tira y afloja con el poder central⁵⁷, tanteando sus posibilidades respecto al ejercicio de la hegemonía, conseguir que se las reconociera como comisionadas legítimas del pueblo, encarnación de su soberanía⁵⁸.

Era en ese punto donde, finalmente, convergía el enfrentamiento en el plano doctrinal, en la interpretación que se le diera a la soberanía. Lo que se oponía entonces no era tanto una forma federal a otra centralizada de entender el Estado, sino que la soberanía pudiera o no pudiera ser representada. Todas las fuerzas revolucionarias defendieron que ésta residía en la nación, y no en el rey, y todas abogaron por la unidad de fueros que terminaba con siglos de des-

⁵⁶ Por ejemplo, en el congreso de Valence del 7 de septiembre de 1793, después de manifestar los asistentes que «ce monstre du fédéralisme lève encore sa tête altière dans les grandes cités», y pedir que «la Convention reste à son poste», dirigen a ésta una *adresse* en la que le proponen «la suspension des lois ordinaires» non pas au profit du gouvernement mais de comités centraux de sociétés populaires prenant des arrêtés et déléguant des missionnaires pour les faire exécuter, afin «d'accélérer le règne des lois» [...] mais, sage précaution, «ils auront soin de subordonner toujours leurs missions civiques, leurs dénonciations et leurs travaux à la centralité législative et à celle des autorités constituées», et elles adhèrent aux décrets de la Convention qui concrétisaient des vœux émis à Valence en septembre». DUPORT, A.-M.: «Les congrès des sociétés populaires tenus à Valence en 1793: résistance au fédéralisme et anticipations politiques», art. cit., pp. 31-32. En las manifestaciones de las reuniones de Marseille, Arras y Lille la competencia con la Convención se hace todavía más explícita. Ver GUILHAUMOU, J.: «Le congrès républicain des sociétés populaires des départements méridionaux de Marseille (octobre-novembre 1793): programme et mots d'ordre», art. cit., pp. 44-45; y WARTELE, F.: «Contre-pouvoir ou complot maximaliste? Les fédérations montagnardes dans le nord de la France, octobre-décembre 1793», art. cit., pp. 65-66, 76.

⁵⁷ La presencia de delegados de los Jacobinos en la reunión de Valence, de representantes en misión en las de Marseille, Arras y Lille, y las manifestaciones de Robespierre y Barère contrarias a las aspiraciones de los congresos, así lo ponen de relieve.

⁵⁸ Wartelle resalta esta idea: «La convocation de la première fédération des sociétés populaires du nord résulte donc bien d'une volonté politique explicite: créer une instance du pouvoir située, à tout le moins en marge (si ce n'est en opposition) des autorités investies par la Convention [...] Elles n'étaient donc plus, dans son idée, des clubs réunissant des adhérents mais le peuple en masse délibérant en toute souveraineté» (WARTELE, F.: «Contre-pouvoir ou complot maximaliste? Les fédérations montagnardes dans le nord de la France, octobre-décembre 1793», art. cit., pp. 66, 69). El programa de la reunión de Marseille no deja lugar a dudas: «Après avoir affirmé que «la Convention nationale est le seul centre d'unité auquel doivent se réunir tous les bons citoyens», le Congrès demande à la Convention qu'elle décrète qu'«il sera fait chaque année des réunions générales d'un membre de chaque société populaire dans les lieux désignés par le corps législatif; cette réunion aura lieu deux mois après la convocation de chaque législature; ces assemblées alterneront dans les principales villes de la république et ne pourront se déclarer permanentes» [...] il présentait une alternative à la constitution du gouvernement révolutionnaire». Ver GUILHAUMOU, J.: «Le congrès républicain des sociétés populaires des départements méridionaux de Marseille (octobre-novembre 1793): programme et mots d'ordre», art. cit., pp. 44-45.

igualdades y privilegios jurídicos auspiciados por la corona; sin embargo, donde no hubo unanimidad fue en la interpretación de estos principios ni en su transformación institucional. Si la soberanía era considerada como inalienable e indivisible, según el modelo rousseauiano propugnado por los jacobinos parisenses y la Montaña, el poder que de ella emanaba, encarnado en los comisionados de la nación-pueblo, fuera cual fuera la circunscripción electoral que los eligió, no podía ni ser dividido ni ejercerse por representación; en consecuencia, la única práctica legítima del poder era la del órgano legislativo —que respondía de él ante el soberano— y en ningún caso se podía admitir que el ejecutivo y el judicial fueran otra cosa que funciones subordinadas al primero, y mucho menos que una parte del soberano —los departamentos o los congresos de sociedades populares— detentara a título particular dicho poder. Si por el contrario se aplicaba a la soberanía la idea de representación de los Parlamentos medievales, aquella era transferida de la nación a sus representantes, que podían ejercer el poder de forma totalmente independiente de ella y a través de tantos órganos como las teorías de Montesquieu reclamaban para garantizar su equilibrio. En este contexto, las consultas a los ciudadanos cobraban sentido en tanto que suponían renovar el contrato de cesión entre ellos y sus representantes (consulta sobre el juicio del rey), del mismo modo que la participación de los departamentos como tales en la toma de decisiones se justificaba porque ampliaba el concepto de representación en función de criterios territoriales y no sólo demográficos (envío de una fuerza departamental para proteger a la Convención). Que defender esta postura fuera sinónimo de federalismo sólo sería admisible en la medida en que abría la puerta de la descentralización al mismo, pero no porque constituyera en sí un proyecto de Estado federal que liquidara la centralización (legislativa) traída por la Revolución; todo lo más llevaba implícita la demanda de una limitación del exceso de poder fáctico y de influencia de la capital, de un mayor equilibrio entre la provincia y París.

ANEXO

ADRESSE DIRIGIDA A LA CONVENCION POR LAS SOCIEDADES POPULARES REUNIDAS EN
NIORT EN FEBRERO DE 1793

(Fuente: Bulletin de la Convention du 22 février 1793. Archivos Parlamentarios, tomo 59, p. 74.)

Niort, le 7 février 1793.

Législateurs,

Les Amis de la liberté des départements maritimes se sont réunis au cri de la patrie. Ils ont envisagé sans crainte les despotes qui nous menacent; ils ont tous juré, à la face de la République, de donner un soldat à la patrie ou un habit à son défenseur.

Le hasard nous plaça sur les confins de l'Etat. Eh bien, annoncez aux Français que nous sommes dignes d'y être et que nous sommes prêts à aller sur les bords de la Tamise déchirer le manteau des rois, sonner aux Anglais l'heure de la liberté, et éveiller le peuple batave en secouant ses fers.

Nous ne redoutons aucun despote de la terre; mais pour leur prouver que le génie de la liberté veille, et que la patrie compte de nombreux défenseurs, nous avons arrêté qu'il vous serait présenté le projet de décret suivant:

Considérant que la guerre déclarée entre la nation française et le roi d'Angleterre, et le stathouder de Hollande, peut exposer les côtes occidentales de la République; que quelques dispositions qui soient prises par le pouvoir exécutif et les généraux pour la défense habituelle des côtes, il est du devoir de tous les citoyens de pourvoir aux moyens de s'opposer aux descentes imprévues.

Les sociétés de la liberté et de l'égalité de Nantes, la Rochelle, Poitiers, Saint-Maixent, Parthenay, Thouars, Loudun, Châtelleraut, Mauzé, Bressuire, Fontenay-le-Peuple, Lusignan, Lamothe, Saint-Heraye, Chef-Boutonne, réunies, ont arrêté de proposer:

1° Que les sept départements de la Charente, de la Charente-Inférieure, des Deux-Sèvres, de la Vendée, de la Vienne, de Mayenne-et-Loire et de la Loire-Inférieure, concourront pour former la garde extraordinaire des côtes en cas d'invasion, depuis l'embouchure de la Loire jusqu'à la Gironde;

2° Il y aura dans chacun de ces départements le dixième des gardes nationales en état de réquisition permanente;

3° Pour parvenir à cette opération, chaque compagnie de 100 hommes sera formée en 5 colonnes de 20 hommes chacune. Dans la première quinzaine suivante, les deux premiers de chaque colonne seront en état de permanence; dans la quinzaine suivante, les 3 et 4, et ainsi de suite;

4° La permanence sera établie le plus tôt possible, et le 1^{er} mars au plus tard;

5° Ne seront compris dans l'état de permanence ceux que la loi dispense du service personnel.

(Suivent les signatures)